9891

ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

SALVAR AL ENEMIGO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ANGEL VERGARA DE PRADO

MADRID
CEDACEROS, NÚM. 4, SEGUNDO
1895

15

Un "Salvar al enemigo"
le regala - dedicado -
al actor Manso
Su amigo,
Miguel Vergara de Prado

SALVAR AL ENEMIGO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SALVAR AL ENEMIGO

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

ANGEL VERGARA DE PRADO

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO MARTÍN
en la noche del 9 de Febrero de 1895

MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

AL ILUSTRADO PRIMER ACTOR

Y DIRECTOR DE ESCENA

D. Joaquín Manini

Como testimonio de gratitud y admiración, á nadie mejor que á usted tengo el deber de dedicarle esta comedia que ha merecido el elogio unánime de mis compañeros en la prensa, por la acertada creación que tan artísticamente supo usted hacer en el personaje de Don Casto.

Agradecido de corazón, su amigo

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ADELA	Sra. Luna.
PURA	Velacoracho.
DOÑA ROSA (andaluza)	Espejo.
CASTA (niña de 14 años) (1)	Srta. Bajatierra.
DON CASTO (65 años)	Sr. Manini.
PEPE	Osuna.
TOM (criado negro)	Leira.

Época actual

LAS INDICACIONES DEL LADO DEL ACTOR

(1) La actriz que represente este personaje puede ser una dama joven.

ACTO UNICO

Espléndida sala-comedor de confianza en la planta baja de un suntuoso hotel.—Abierto el foro sobre una terraza que deja ver el campo; ó puede ser, si resulta más conveniente, la entrada á una «serre» (estufa ó invernadero). Muebles fastuosos, «etageres» adornados con objetos de arte, porcelanas, cuadros, lámpara, plantas exóticas, etc.; mesa de comedor en el centro; aparador; una mesita con libros y recado de escribir, etc., y cuanto el lujo y buen gusto exige. Puertas laterales en primer término.

ESCENA PRIMERA

TOM, poniendo en orden varios muebles y limpiándolos con un gran plumero. Pensativo se adelanta al proscenio. Vestirá chaleco «encarnado,» pantalón y americana negros.

Amo á mí quitar mandó
los papeles de la casa;
yo pienso, el cuarto ha alquilado
á una señora muy guapa...
La niña Adela está triste;
niño Pepe, escribe y calla,
yo me figuro que algo
triste para todos pasa.
A la tarde, á un comercio,
«tú, Tom,» dice amo que vaya
para traer yo las cosas
que amo en comercio comprara.
Niña Adela rompe trastos
cuando despacho limpiaba,

678102

y después por sus ojitos
echaba ¡pobre! unas lágrimas,
y á mí daba mucha pena...
¡Y al verla llorar, lloraba!
Niño Pepe, la decía:
«tuyo soy.» Entonces calla,
la cartita dan á mí
y mandaron la llevara
á una niña que está en fonda,
y contestan: estar mala.
¿Qué será? «Verás tú luego,
como si viene está sana.»
—Adela luego decía—
«y el tío se pondrá malva,
»ó de cólera revienta
»y si no revienta rabia.
»Tú Tom:—dice niño Pepe—
»de esto no decir palabra.»
Amo está loco, pensé,
ellos tristes, yo callaba,
todos quiero, todos sirvo,
todos me quieren, yo no habla,
á ver cómo acaba esto,
á ver si bien todo para. (Vase foro.)

ESCENA II

ADELA, por la lateral derecha, aparece con una carta en la mano y la cajita donde guarda las alhajas

El señor dejó olvidada
la carta de la inquilina...
Voy á ver qué le contesta
señora tan distinguida. (Se sienta. Lee.)
«Mi señor don Casto amigo,
»dispénseme que yo escriba;
»porque usted al declararse
»tan de sopetón á mi hija,
»no ha reparado, sin duda,
»que es inocente, una niña...
»cuenta quince Abriles sólo
»y no sabe todavía
»lo que es amor, es muy joven.

»Le agradezco su misiva;
»respecto á alquilar el cuarto,
»sí, señor, le alquilaría,
»más con una condición
»que en verdad se necesita.
»Poner de nuevo el papel;
»baldosín en la cocina,
»estucar las cuatro alcobas
»y algunas más chucherías.
»Si usted hace estos arreglos
»la casa queda por mía.
»Mañana le espera en casa,
»quien será su eterna amiga.
»Me repito atenta y
»beso su mano, Rosina.» (Deja de leer.)
Esta busca más que el cuarto;
creo que á otra cosa aspira...
¡Qué hombres y qué mujeres!
Y á mí me dice á porfía
que se casará conmigo...
sabe Dios las que habrá en lista.
¡Qué Madrid de mis pecados!
En cuanto ven que una chica
es alegre y pizpereta,
y así guapa ó graciosilla
ya están como el cazador...
Por fortuna he sido lista
y he conocido las mañas
y la astucia y la malicia
del cazador. ¡Qué don Casto!
Vamos, parece mentira (Se levanta)
que á su edad... Es que los viejos
son peores todavía
que los jóvenes. Que un mozo
la vea á una y la diga:
«¡Ole ya! Viva la gracia.
¡Valiente cuerpo! ¡Bendita
sea tu madre!» Eso gusta,
y queda usté agradecida.
Pero oírlo de un vejete,
ó da lástima, ó da tirria... (Breve pausa)
Le devuelvo sus regalos
y me despido yo misma.
Pretender que yo le quiera...

queriendo más que á mi vida
á mi Pepe de mi alma,
es estar loco.

ESCENA III

DICHA y PEPE por el foro, precipitado y con misterio

PEPE — Adelilla.
ADELA — ¡Pepe!
PEPE — Yo solo me río. (Se ríe.)
ADELA — ¿Qué te pasa?
PEPE — Mira, chica...
Es la ocurrencia mejor
que ocurrírseme podía
para burlarnos del tío.
—De acuerdo con las vecinas
que quieren tomar el cuarto
y autoras de la cartita,
hemos quedado en que ellas
vendrán á casa en seguida,
so pretexto de alquilarle;—
como sabes que la niña
le hace también gracia al tío,
saldrá á las mil maravillas
nuestro proyecto. Verás
como ellas nos le conquistan.
En el momento oportuno
luego Tom, traerá á la niña
Casta.
ADELA — Está muy bien pensado,
idea más peregrina...
PEPE — El tío es de fondo bueno,
no lo dudes, Adelilla,
y estos excesos que tiene
son locura, son manía...
Yo he de ser tuyo ó de nadie,
te lo juro, vida mía.
Contigo pan y cebolla...
nuestras dos almas unidas...
Tú... nueva *Isabel Segura*,
yo, nuevo *Diego Marsilla*.
Disimula, viene el tío.

Arregla esas chucherías
mientras finjo que consulto
el Buffón. Anda de prisa...
(Pepe se sienta hojeando el libro y Adela canturrea cualquier canción.)

ESCENA IV

DICHOS y DON CASTO por la «serre.» Don Casto viste completamente de blanco y sombrero de jipijapa; su pelo es también blanco completamente. Ha de resultar un viejo extremadamente simpático. Empieza á hablar desde el foro

CASTO (¡Hola! ¡Qué formalidad;
como si no se quisieran!...
Convencido que se aman
seré como...) (Se enfurece.)

PEPE (Finje leer.) La pantera
de Java; son las mejores.

CASTO (Es particular... ¡Qué esbelta!
(La primera frase por Pepe, la segunda por Adela.)
Es preciso confesar
que la chica es hechicera.
Voy á hacer...)

PEPE (Leyendo.) El oso blanco,
se crían en la Siberia.

CASTO (Es particular, repito...
Vaya, haré la última prueba)
(Tose don Casto.)

PEPE ¡Querido tío!

ADELA Señor... (Muy amables.)

CASTO Vengo de dar una vuelta...

PEPE ¿Y vendrá cansado?

CASTO No.
He tomado una *Manuela*...
Me gustan esos vehículos
por...

PEPE ¿Lo que tienen de hëmbra?

CASTO Es la verdad; te soy franco. (Se ríe.)
También he estado de tiendas.
He comprado muchas cosas,
caras, superiores, buenas.

(Mirando con intención á Adela.)
Compré un corte de vestido
de encaje... una manteleta..,

PEPE ¡Qué! ¿Tiene usté en perspectiva
alguna conquista nueva?

CASTO No. Es puramente un regalo
para quien mejor me quiera.
(Vuelve á mirar á Adela.)

PEPE (A Adela.)
Sé prudente.

CASTO ¡Qué demonio,
yo soy rico!... (Se sienta.)

PEPE (A Adela.) Ten prudencia.

CASTO No tengo hijos...

PEPE (Con afirmación ingeniosa)
Sí.

CASTO ¡Cómo! (Altera lo.)

PEPE Que no los tendrá.

CASTO (¡Qué idea!) (Transición.)
Mandé á Tom á recoger
los paquetes á las tiendas.
(Adela se dispone á marcharse.)
No te marches, he de hablarte.

ADELA Muy bien.

CASTO En la biblioteca, (A pepe.)
habrá un borrador de carta
que dejé sobre mi mesa.
Ponlo en limpio, con cuidado.

PEPE Sí, señor.

CASTO Clara la letra...
Lee antes el borrador...

PEPE Ya, ya.

CASTO Porque te interesa.
Anda.

ADELA (¡No sé qué presiento!)

CASTO Toma tú. (Da el bastón y el sombrero á Adela.)

PEPE (De nadie ó de ella.) (Vase.)

ESCENA V

CASTO y ADELA

CASTO Escúchame atentamente.
ADELA Hable usted.
(Ha dejado sobre una silla el sombrero y el bastón.)
CASTO Cerca, más cerca.
(Adela se aproxima. Pausa.)
Cuando viniste á esta casa
ibas, aunque ya mozuela....
ADELA No entiendo...
CASTO Muy mal vestida.
Y eras torpe.
ADELA Una paleta...
CASTO Tostada del sol.
ADELA El campo...
La costumbre...
CASTO Y unas greñas...
ADELA Como que mi peinadora (Con naturalidad)
era el viento de la aldea;
mis espejos, los arroyos
de agua cristalina y fresca;
y mis lazos y mis flores,
las espigas de las eras.
CASTO Yo te eduqué.
ADELA Sí, que es cierto.
CASTO No hice de tí una grosera
criada.
ADELA Tiene razón.
CASTO Te he convertido en doncella,
en ama de llaves casi.
Mi confianza completa
en tí la deposité.
¿Es cierto? ¿Miente mi lengua?
ADELA No señor... (Va á hablar.)
CASTO Luego hablarás.
Más tarde quise que fueras...
dueña de mi voluntad;
señora de las riquezas
que de América he traído.
Te dije: medita y piensa.

Después de maduro examen
determina; pero terca,
me diste sólo evasivas...
Agotada mi paciencia,
te fijé ayer corto plazo
para darme la respuesta.
Ese plazo está vencido.
(Saca el reloj y lo muestra á Adela.)
Míralo. ¿Qué me contestas?

ADELA Voy á contestar, señor.
(Coge la cajita que dejó sobre un mueble.)
Este cofrecillo, encierra
los regalitos de usted...
Les tomé pensando que eran
desinteresados; hoy
que me demuestra usted pruebas
de lo contrario, aquí están.
Puede usté hacer lo que quiera
con ellos, no es ofenderle.
Yo vuelvo á ser la paleta
de mi lugar; á él me vuelvo
pobre, pero muy contenta
de haber procedido bien,
á que el sol me vuelva negra;
á tener por peinadora
puro ambiente de mi aldea,
esencias de los tomillos
y romeros de la sierra,
y por adornos y plumas
las espigas de las eras. (Vase.)

ESCENA VI

DON CASTO, y en seguida TOM

CASTO ¡Ya te bajaré esos humos!
Yo te haré pasar las penas
que me estás causando. ¡Ingrata!
Mi sobrino la marea,
le habla de boda, y es claro...
tiene la cabeza llena
de viento. Cuando él se ausente

pensará de otra manera...
¡Despreciarme de ese modo!
(Ha entrado Tom, cargado del siguiente modo: Un paquete debajo de cada brazo, y una cesta en cada mano. No puede hablar porque trae una carta en la boca.)

TOM ¡Hum! (Una especie de mugido.)
CASTO ¿Qué?
TOM ¡Hum!
CASTO Valiente acémila.
TOM ¡Hum!
(Muy prolongado y ofreciendo la carta como un perro.)
CASTO No te incomodes, dame.
(Don Casto le coge la carta de la boca.)
TOM ¡Ajá! Mientras dejo cestas
lea, que yo he de *isirle*
muchas cositas. (Risa estúpida.)
CASTO (Abre la carta.) (De Petra.)
¿Habrá venido á Madrid? (Lee.)
«Por estar la niña enferma
he venido á consultar
con un médico. No crea
que á no ser por esta causa,
no...» (Deja de leer.)
Bueno, bien me recuerda
(Estrujando la carta.)
que no la envío hace meses
la asignación. ¡Pigiguera
más grande! ¡Siempre la niña!
¡Qué posma! La penitencia
llevo en el pecado... En fin,
¿qué me querías? (A Tom. Transición.)
TOM (Alegre.) Ahí fuera...
hay dos niñas.
CASTO ¿Quién serán?
TOM Una joven, otra vieja.
CASTO Haz que pasen en seguida.
TOM Mí lo siente; la jalea,
corre por mi sangre alegre... (Vase.)
CASTO Con diplomacia y cautela
yo la quitaré el orgullo, (Tono burlón.)
á la moza que se peina
con agua de los arroyos
y con rústicas esencias.

ESCENA VII

DON CASTO, DOÑA ROSA y PURA. TOM, aparece indicándolas la entrada por la «serre»

ROSA ¿Se puede pasar, don Casto?
CASTO Adelante. A honrar mi casa...
Señora. A sus pies... Pollita... (Saludando.)
ROSA Nos creemos muy honradas
(Muy ceremoniosas.)
nosotras, al visitarle.
CASTO (La boca se me hace agua.)
ROSA Pues, sí, señor... (Pausa.)
CASTO No merezco...
ROSA Venimos de «las Pascualas»
de oir misa, y la dije á ésta:
¿Subimos á ver la casa
del simpático don Casto,
por si corriente ya estaba?
ROSA Sólo falta empapelar
un gabinete y la sala.
ROSA Para el gabinete, rojo
—que soy muy republicana.—
En la sala, verde mar
y un rosetón lleno de algas,
por supuesto, alrededor
las medias cañas doradas.
Los frisos que imiten mármoles,
y los pasillos con franjas
de color lila y café. (Valor á la frase.)
Los productos de la Habana...
CASTO Todo quedará á su antojo.
¿Qué mira usted? (A Pura.)
PURA Pues miraba
los muebles de tanto gusto.
ROSA Es espléndida la estancia.
CASTO Lo más valioso que tiene
son ustedes... Habla el alma.
ROSA (A Pura.—Pura muy ceremoniosa saluda á don Casto.
Saluda. Esto me recuerda
la grandeza de mi infancia.

¡Qué patio el mío en Sevilla!
¡Una choza era la Alhambra
al lado de aquella joya!
¡Qué pinturas y qué estatuas!
La verdad que en casa, entonces,
el oro se apaleaba...
Pero, ¡cómo degeneran
las fortunas y las razas!
¡Y hablan de progreso aún!..
Misté, mi *agüelo* fué guardia
de Corps con Fernando séptimo
—que de Dios la gloria *jaya*.—
Mi padre guardia marina
—si no estoy equivocada—
de agua dulce, por supuesto;
guardaba el puente de Barcas
de Fuentidueña. Y mi hermano,
el Benjamín, es en Málaga...
¡pues guardia del orden público!
¡Qué descendente es la escala
de la vida! ¡Ay, tengo seca
la laringe ó la garganta!
¿Quiere decir, y dispense,
que me den un vaso de agua?

CASTO ¿Le gusta la manzanilla?

ROSA Sí; yo soy aficionada
á los vinos de mi tierra.

CASTO ¿Cuál es la cesta? ¡Ah! la blanca.
(Buscando entre las cestas que sacó Tom.)

ROSA (Me parece que el vejete
no sospecha que esto es farsa.)
Se molesta usté...

CASTO Con gusto.
(Don Casto le sirve una caña.)
Pero, ¿usted, no dice nada? (A Pura.)

PURA ¿Y qué quiere usted que diga?...

ROSA Pero, niña; vamos, habla.
Mientras que no bebe es tímida,
pero en tomando dos cañas,
ya verá usté una cotorra.

CASTO ¿Sí?

ROSA Pico de oro la llaman
en la vecindad...

CASTO ¿De veras?

PURA Pero, mamá...
CASTO (Ni pintadas
me vienen estas señoras
para hacer rabiar en casa
á mi sobrino y á esa...
que me desprecia, ¡tirana!
Yo las convido á almorzar.
(Rosa ha estado destapando botellas)
ROSA Salchichón. ¡Vaya, una raja (Con precisión.)
y otra para mí!
CASTO Esto, ahora.
ROSA Este vino abre las ganas
de comer. ¿Una cañita?...
(Don Casto la toma y se la ofrece á Pura.)
CASTO Para usted.
PURA (Pide permiso.) Mamá...
ROSA (Beben los tres.) Sí, anda.
CASTO (Voy á echar en el almuerzo
la casa por la ventana.)
¿Aceptan el almorzar
conmigo?
ROSA Pues no faltaba
sino que le abandonásemos.
¡Ay, qué exquisita fragancia!
CASTO De las flores..
ROSA ¡Qué placer!
¡Es delicioso! ¡Qué plantas!
Voy á ver, son mi delirio.
¡Andaluza al fin!
CASTO Pues vaya
usted y tale si gusta.
¡Tom!... (Se presenta el criado.)
TOM ¿Señorito?...
CASTO Acompaña
á la estufa á esta señora.
(Se levanta Pura para seguir á Rosa.)
ROSA Tú, no. La buena crianza
exige hacer compañía
á don Casto.
CASTO (Es una maga;
me adivinó el pensamiento.) (Muy gozoso.)
ROSA (Siga adelante la farsa, (A Pura.)
y tú no tengas cuidado,
que Pepe está en esa sala.)

Don Casto, luego hablaremos
del contrato de la casa...

CASTO De todo lo que usted guste.
Desde hoy, aquí no hay más ama
que usted.

ROSA ¡Ay, qué funerario!
(Al volverse y encontrarse con Tom.)
Te regalaré una caja
de polvos y una borlita,
pá que te limpies la cara...

TOM ¡Já, já!... (Ríe.)
Qué cositas dice
á los negros gente blanca. (Serio.)
(Vanse Rosa y Tom.)

ESCENA VIII

PURA y DON CASTO

CASTO Ya que solitos los dos
mamá nos deja un ratito,
hablemos aquí un poquito
en paz y en gracia de Dios.
¿Soy de su agrado, Purita?

PURA Y, ¿por qué no? Sí, señor.

CASTO Hágame usted el favor
de aceptar esta cañita. (Se la da.)

PURA Sí.

CASTO ¿Con gusto?

PURA Ya se ve.
Buena, pálida, olorosa.

CASTO ¡Y lo huele, qué graciosa!... (Se ríe.)

PURA ¡Pues vaya por la de usté!
(Pura bebe la caña al estilo andaluz.)

CASTO ¡Ole y ole, con salero!
(Entusiasmado quiere imitarla; pero se atraganta.)
¡Ajajá!... (Tose.)

PURA ¿Qué fué?

CASTO Alma mía;
que, equivocando la vía,
entró en el apartadero.
¡Uy, parece que me araña!...
¡Valiente susto me dió!

PURA ¿Ha pasado?
CASTO Sí, pasó.
PURA Me alegro.
CASTO ¡Vaya otra caña!
Es deliciosa... (Con intención.)
PURA Selecta. (Beben los dos.)
CASTO Yo así, como los granujas.
(Bebe esta vez de un trago.)
Esta tomó las agujas
y entró por la vía recta.
(Empieza con exagerada alegría á poner de manifiesto los síntomas de embriaguez.)
PURA Bebiendo no hay que abusar.
Tiene el licor la excelencia
de prestar una elocuencia,
que ni la de Castelar.
CASTO La que estoy sintiendo ahora..
PURA De la que yo participo. (Haciendo piruetas.)
CASTO Merezco ser tipo... tipo...
grafiado...
PURA ¿Sí?
CASTO Sí, señora.
PURA ¿Y por qué? (Coge otra caña.)
CASTO ¡Viva la sal!
¡Ay, purísima de España! (Alegría.)
PURA Cálmese...
CASTO ¡Venga otra caña!
PURA Y luego, juicio.
CASTO Final.
Por tu salud, cariñito,
y por tu gracia.
PURA *¡Chipé!*
(Aparecen Rosa y Adela por el foro, sin que las vea don Casto.)
¡Es usté un barbián!
CASTO Y que
no se olvide el encarguito...
¡Fuera, señores, que mancho!
¿Eh, qué tal? No tengo gancho.
Vamos, soy...
PURA (Le ofrece.) Un langostino...
y ya de beber concluya.
CASTO Ahora á mí ofrecerle toca...
Lo que quiero es...

PURA (Mostrando el marisco.) ¿Una boca?
CASTO Siempre que sea la tuya.
PURA Don Casto... (Ruborizada.)
CASTO ¡No, vida mía!
PURA Eso es mucho ambicionar...
CASTO Si hablo después de pasar
juntos por la Vicaría...
Aunque arrugada mi tez
tu lozanía he de amar.
¡Qué bien iba yo á pasar
los días de mi vejez
á tu lado! (Con ternura.)
PURA (¡Quién diría!)
CASTO ¿No respondes? ¿Es desaire?
PURA No. Pajaritos del aire
(Rosa hace señas á Pura animándola.)
que pidiera, le daría.
CASTO (¡Me cautiva su inocencia!
Mi cerebro es una fragua.)
PURA ¡Ay! Como el pez en el agua
pasaría la existencia...
CASTO (¡Vamos, que nos vuelven chochos!)
PURA Tierna y solícita ama, (Con mimo.)
le llevaría á la cama
chocolate con bizcochos.
CASTO (¡Qué discreta y qué bonita!)
PURA (Se entusiasma.) (Pura mira para el foro.)
CASTO (Me recreo.)
PURA Por la tarde un buen paseo.
¿Declina el sol? á casita.
CASTO (Cosa es de entusiasmarme...
¡Es tan halagüeño oirse!...)
PURA Le ayudaría á vestirse...
CASTO Sí, señor; y á desnudarme.
PURA Y una vez arropadito.
CASTO Me dirías: ¡A la non!... (Con tonillo amoroso.)
PURA Justo...
CASTO Con cierta canción
que dormí de chiquito.
Para qué hablar más en vano
si me hallo como en parrillas...
Pura mía, de rodillas
imploro tu blanca mano. (Se arrodilla.)

ESCENA IX

DICHOS y DOÑA ROSA. Traerá flores

ROSA (Esta es la ocasión más crítica.)
(Adela desaparece por la serre.)
¿Qué pasa? ¿Vamos á ver?
CASTO Su hija será mi mujer
y usted mi mamá política. (La abraza.)
ROSA Pero...
CASTO No, no hay discusión.
ROSA Yo... si ella... ¿Qué dices, dí?
PURA Consiento... (Con aparente candidez.)
CASTO Yo soy así,
las bodas de sopetón.
Compre usté las galas.
ROSA ¿Qué?
CASTO A comprarlas, no me arguya.
La casa queda por suya,
mañana se muda usté.
¿No me escucha?
ROSA Bien está.
CASTO ¡Me encanta esta criatura!
PURA Hasta después... (Mutis.)
CASTO ¡Pura! ¡Pura!
ROSA ¡Adios, Casto! (Con desenfado.)
CASTO ¡Adiós, mamá. (Mutis.)

ESCENA X

DON CASTO y TOM, en último término

CASTO ¡Qué orgullo de vencedor!
Voy á dar una sorpresa.
Tú, Tom, prepara la mesa
en seguida.
TOM Sí, señor.
(Vase don Casto por la «serre,» soltando una carcajada nerviosa.)

ESCENA XI

TOM, luego ADELA y PEPE

TOM ¿Amo tiembla de alegría?
Yo lo pienso ser de rabia.
Pone chiquita la boca,
los ojos echarle llamas.
Yo lo voy poner la mesa
porque cuando amo lo manda...
(Tom entra y sale con los artefactos del servicio. Pepe trae unos papeles y los deja sobre un mueble. Adela observa lo que representa hacer don Casto en la «serre». Cada uno aparecen por las dos laterales.)

ADELA Está haciendo un ramo él mismo,
mírale como se afana...

PEPE (A Tom.)
¿Dónde vas?

TOM A poner mesa.

PEPE ¿No sospechó el tío?

TOM Nada.

PEPE Resultó el compló .

ADELA ¡Muy bien!

TOM Niñas almuerzan en casa
con amo.

PEPE ¡Valiente mico! (Ríe.)

ADELA ¡Ya veremos en que para
su propósito!

PEPE (A Tom.) ¿Y la niña?

TOM En portería con Juana
está escondida.

PEPE Corriente.
Cuando lo indique la llamas.
Silencio, que llega el tío.
Tener calma; mucha calma...

ESCENA XII

DICHOS y DON CASTO, con flores en la mano continua en su estado de excitación, ríe mucho

CASTO (Aquí están, me alegro mucho.) (A Tom.)
Dile al cocinero que haga
dos platos de extraordinario
superiores. Tú, muchacha;
tú servirás á la mesa. (Imperativo.)
ADELA Bien...
CASTO Tengo dos convidadas...
que ascenderán á otra cosa
muy pronto. Tal vez mañana...
Me caso (Muy marcado y burlándose de Adela.)
ADELA Bien hecho. (Pepe y Adela se ríen.)
PEPE Mucho,
sea feliz.
CASTO Muchas gracias.
(Ya los tengo con cuidado.)
¿Pusiste en limpio la carta?
PEPE Sí, señor.
CASTO La firmaré.
PEPE ¿Ahora?
CASTO No, no tengo gana.
Después, después, cuando almuerce
en agradable compaña.
Hay que llenar un contrato
de...
PEPE Lo que sea. (Indiferente.)
CASTO Así se habla.
De inquilinato tal vez...
(¡Qué sabrosa es la venganza!)
(Tom ve las señas que le hace Pepe y vase por la niña. Don Casto se sienta en el proscenio.)
Me retoza la alegría.
Ese vino de *manzana*,
como dicen los flamencos,
me ha puesto como unas pascuas
de alegre y de revoltoso.

Y es raro lo que pasa;
porque á mí cuando me excedo
me da por echar las lágrimas
y pensar en cosas tristes...
Pero hoy, jaleo y jarana.
Petrificados los tengo (Adela y Pepe muy serios.)
como si fueran estatuas.
Entereza, sobre todo.
(No siento ni así de lástima.)
(En forma decorosa la mención de señalar.)

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y TOM trayendo de la mano á Casta. Esta vestirá modestamente hábito del Carmen. Don Casto no verá los movimientos que hacen á la niña

ADELA Acércate.
CASTA Sí, ya voy.
PEPE Anda; no tengas recelo...
CASTA ¿Es usted don Casto?
ADELA (Temblando.) ¡Cielo!
CASTO ¿Quién eres tú?
CASTA Pues yo soy...
CASTO ¿Y quién te ha dejado entrar?
PEPE Tal vez...
ADELA Acaso un descuido.
CASTO Tú. (A Pepe.)
PEPE No, tío; yo no he sido.
CASTO Si lo llego á averiguar, (Se irrita.)
no queda títere con...
cabeza, aunque esteis hambrientos
de amargarme en los momentos
de mayor satisfacción... (Pausa.)
PEPE Repito...
CASTO Yo os pondré á raya...
ADELA Ven aquí. (A Casta.)
CASTA Tiene un geniazo...
CASTO Esto será... algún *sablazo*.
Dale un duro y que se vaya. (Pausa.)

Así ha de ser. Yo lo quiero...
¿Pero me quereis servir? (Imperativo)

CASTA Yo no he venido á pedir
limosna... No, caballero.
(Con sencillez.)

CASTO Quien en tal forma penetra
no tendrá intención más sana...

ADELA Esta niña es prima hermana
mía; é hija de Petra...
(Con marcada intención.)

CASTO ¿De Petra? (¡Qué es lo que he oido!)
La verdad, no lo sabía...
(Pausa. Mira á la niña y se sonríe.)
(Una travesura mía.
¡Qué calaverón he sido!) (Muy gozoso.)
Ven acá... sin miedo...

CASTA ¡No! (Temblando.)

CASTO Es que lo mando.

CASTA Bien, basta. (Se acerca.)

CASTO ¿Cómo te llamas?

CASTA Pues, Casta.

CASTO El mismo nombre que yo.
Bien; ¿y de apellido? (Con intención.)

CASTA Eso... (Dudando.)
No sé; la mamá decía...

CASTO (Tiene la tunantería
de mis ojos...) Dame un beso.
(Se va enterneciendo.)
¿Y qué, no estás buena?

CASTA ¡Cá!
Estoy mala hace dos años;
me probarían los baños...
pero la pobre mamá
no tiene... (Acción de dinero.)

CASTO ¡Qué!

CASTA Y no podemos...

CASTO (¡Pobrecita, no se baña!)

CASTA El médico nos regaña
porque no le obedecemos.
¡Somos pobres!

ADELA (A Pepe.) (Bien se explica.)

CASTA Cuando no se puede... Pues,
es claro; primero ës
el comer, que la botica.

Ya se curará este mal,
y será lo que Dios quiera.

CASTO (Ya está aquí la borrachera
tierna. La sentimental.) (Llorando.)

PEPE (¡Si no muere de sonrojos!)

ADELA (Ya va perdiendo la calma.)

CASTO Sigue, pobre niña. (El alma
se me sale por los ojos.
¡Vaya una ternura; diablo!) (Llora.)

PEPE (Ya creo que hemos vencido.)

CASTA Dime, Adelita, ¿ha venido
á verte mi tío Pablo?

ADELA No, ¿por qué?

CASTA Por que salían
hace un momento de aquí
dos grandes señoras, y...
¡Qué majadero, decían!

CASTO ¿Sí? (Emocionado.)

CASTA Sí, señor.

PEPE (¡Qué emociones!)

CASTA ¿A quién se referiría?

ADELA No sé.

CASTO (A mí, que me caía
de un nido de gorriones.)
(Llora. Casta mira mucho á don Casto.

CASTA Vamos...

CASTO ¿Qué?

CASTA No; no será,
no es posible, pero...

CASTO ¿Qué?

CASTA Cómo se parece usté...

CASTO ¿A quién, niña?

CASTA A mi papá.
(Saca un retrato del pecho y se lo muestra.)
Lo estaba observando un rato
y á mí me lo parecía.
Mírelo usted, noche y día
lo llevo en este retrato.
Me lo dió mamá... Apartarme
de él se empeña... en prohibirme...

CASTO ¿Tú lo besas?

CASTA Al dormirme
y también al despertarme. (Le besa.)

CASTO (Crece lo sentimental

y ya no tengo más calma.)
(Se levanta emocionado.)
¡Ven aquí, niña del alma,
y besa el original!...
(Don Casto besa y abraza á la niña.—Cuadro.)
¡Presa iba á ser del demonio! (A Pepe.)
Escribe. (Pepe se dispone á hacerlo.)

PEPE — Aplaudo el recato.

CASTO — (Dictando.)
Contrato ..

PEPE — ¿De inquilinato?

CASTO — No, señor; de matrimonio.
(Todos entusiasmados se miran con gran alegría Tom en último término llorando.)
¡Cualquiera rompe esta piña!
(Abrazando á la niña.)

PEPE — (Al fin se decide el hombre.)
¿Entre don?...

CASTO — Sí.

PEPE — ¿Don...

CASTO — Mi nombre
y la madre de esta niña.

PEPE / ADELA — Muy bien hecho.

CASTO — Ya estaba harto.
Y á esas... Vamos, vivo, vivo.
(Animándole á escribir.)
Cuando vuelvan, no recibo.
Las dices que alquilé el cuarto.
Mi corazón se consuela.
El cuarto. ¡Que soy bolonio!
Es para otro matrimonio:
el de mi Pepe y Adela.
(Quedan abrazados formando artístico cuadro.)

PEPE / ADELA — Gracias.

PEPE — Todo se concilia.
Yo hice á la niña venir.

CASTO — ¡Noble y honrado es vivir (Dramático.)
al calor de la familia! (A Tom.)
¡El almuerzo!

CASTA — Como quieras...

CASTO — Luego...

CASTA — Lo que mande padre.

CASTO Luego á vivir con tu madre
entre espigas de las eras. (Cuadro.)
(A Adela.)
Das premio en vez de castigo
á mi extraviada razón.
¡Tan noble es tu corazón
que salvas á tu enemigo!

TELON

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Príncipe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.